

¡Proletarios de todos los países, uníos!

El Comunista

PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

NOVIEMBRE 1989 N° 19 (NUEVA EDICIÓN) PRECIO: 100 PTAS. 9 F.F.

RUSIA

LA HUELGA DE MINEROS, METALÚRGICOS, ETC. ES UN EVENTO HISTÓRICO

La gran crisis económica, política y social por la que está atravesando el capitalismo semiautárquico de los países del este europeo tiene sus bases en las contradicciones clásicas del modo de producción mercantil-capitalista. Las categorías económicas que rigen esas sociedades, es decir, el mercado, el trabajo asalariado y el dinero son las mismas categorías fundamentales que rigen en occidente. Marx y Engels dejaron ya sentado que: "ni la transformación en sociedades por acciones, ni la transformación en propiedad del Estado, priva a las fuerzas productivas de ser propiedad del capital; (...). El Estado moderno, cualquiera que sea su forma, es una máquina esencialmente capitalista; es el estado de los capitalistas; es el capitalista ideal. Cuanto más fuerzas productivas se apropia, tanto más se convierte en un verdadero capitalista colectivo, más ciudadanos explota. (continúa en pág.14)

SUMARIO

- Rusia: la huelga de mineros, metalúrgicos etc., es un evento histórico..... pág. 1
- Tras la parodia electoral, agudización de las medidas antiobreras pág. 1
- DOS TEXTOS DE NUESTRA CORRIENTE:
 - Activismo pág. 3
 - Socialismo de cupones..... pág. 5
- La integración de China en el mercado mundial y la disolución de la economía agrícola familiar son la causa de los sobresaltos de mayo-junio pasados ... pág.9
- Sentencia del juicio por el envenenamiento del aceite de colza y su carácter de clase. pág.23
- Algunas precisiones acerca de las revueltas en Venezuela, Argentina .. pág.24
- Los derechos del hombre son la base jurídica de la dominación y de la dictadura de la clase burguesa pág.27

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO

La línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia (Liorna, 1921); la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución estalinista; el rechazo de los Frentes Populares y de los bloques de la Resistencia; la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera del politiquero personal y electoralesco.

TRAS LA PARODIA ELECTORAL AGUDIZACIÓN DE LAS MEDIDAS ANTI OBRERAS

En una situación internacional dominada por el desmoronamiento económico y político del bloque del Este europeo, la deuda y las explosiones sociales de Latinoamérica y de la misma China pasan a un segundo plano en un abrir y cerrar de ojos. Situación europea que gira en torno a la desaparición de las piedras angulares de los tratados de Yalta y Potsdam, teniendo como fondo la reunificación alemana, cuyas tendencias parecen acelerarse cada mes y cada semana hacia una absorción sin condiciones del bloque capitalista del Este por el bloque capitalista del Oeste. En este contexto ha tenido lugar un nuevo amago de crac bursátil en la bolsa de Nueva York, en octubre. Las causas son inherentes al modo de producción capitalista: se reconoce una caída de los beneficios de las grandes empresas norteamericanas, entre las que destacan General Motors con un 40% y Ford con un 44%. Se acusa a los llamados bonos

(continúa en pag.19)

el estado burgués había perdido todo control. Ante esta situación de caos absoluto, y ante el temor a una gran explosión social de los proletarios urbanos, incluidas las decenas y decenas de millones de personas sin techo y sin trabajo, la burguesía china se dividió ante dos alternativas con un mismo objetivo: impedir esa gran explosión social. La alternativa renovadora o democrática defendía la necesidad de ir dotándose de unas estructuras democráticas de tipo occidental (aunque defendiendo la apertura económica y su integración en el mercado mundial con no menos énfasis que la otra tendencia), defendiendo el modo políticamente centralizado de la transición económica de la autarquía al mercado mundial, como lo han estado haciendo desde 1978. Temían no poder controlar la situación si permitían la canalización del descontento acumulado en las ciudades. Y la realidad les ha dado la razón. El único objetivo del estado burgués es mantener la PAZ SOCIAL bajo el régimen jurídico de clase. Esa estaba en peligro con las manifestaciones y las huelgas obreras, pues el orden burgués y sus negocios requieren "tranquilidad" para que los capitales no se ahuyenten. El ejército, último baluarte del poder burgués, fue llamado a cumplir con su deber más importante:

restablecer el ORDEN Y LA PAZ SOCIAL.

Que los proletarios del mundo entero saquen la lección de estos enésimos eventos, que se van repitiendo de un país a otro cuando la situación lo exige. Esta experiencia, como todas las de esta índole, enseñan que el proletariado debe luchar por sus reivindicaciones clasistas y defender su autonomía política y organizativa en sentido inmediato e histórico.

* * * * *
* * * * *
* * * * *

RUSIA: LA HUELGA DE LOS MINEROS, METALURGICOS...

(viene de la página 1)

Los trabajadores siguen siendo asalariados, proletarios; el capitalismo no se suprime, muy al contrario se extrema" (Anti-Dhüring, II. Nociones Teóricas). Como la revolución de Octubre de 1917 fue degenerando desde 1921 hasta 1926, siendo luego aplastada por la contrarrevolución estalinista, los trabajadores siguieron siendo asalariados, proletarios, y el capitalismo ruso no se podía suprimir en la sola Rusia al no extenderse la revolución hacia Occidente, extremando finalmente su desarrollo, convirtiendo a Rusia en una gran potencia imperialista tras su alianza primero con la Alemania hitleriana para repartirse el Este de Europa, y luego con los EEUU para ampliar su botín de bandido imperialista en Yalta y Postdam. Resultando de toda aquella situación internacional de los años 20 que la revolución proletaria de Octubre fuese derrotada, triunfando en cambio la revolución burguesa en Rusia, quien instaura su dictadura a partir de 1926, lanzando una aceleradísima acumulación de capital industrial que dará lugar a la formación del moderno imperialismo capitalista gran ruso.

En este contexto contrarrevolucionario hubo en Rusia muchas huelgas obreras en los últimos decenios, aunque el estado burgués ruso consiguió aislarlas y reprimirlas, utilizando al ejército (como hizo en Polonia y en la RDA en 1953 y 1956), que fusilaba en el acto y ante sus compañeros a los líderes obreros como método ejemplar para impedir que volvieran a repetirse las huelgas. Esto no es nuevo en la historia de las burguesías revolucionarias frente al feudalismo, pues todas ellas (y en especial la inglesa y la francesa de los siglos XVII y XVIII) prohibieron las organizaciones obreras y las huelgas, persiguiendo a sangre y fuego durante decenios y decenios, a los núcleos proletarios que osaron romper con el concepto de "unidad nacional", en defensa de los intereses de clase. Curso que fue seguido por las burguesías revolucionarias de los países en vías de desarrollo tras su revolución o independencia nacional antifeudal o anticolonial. Aún hoy, muchas de estas burguesías, ya reaccionarias, siguen manteniendo la prohibición y la persecución a sangre y fuego de las simples luchas económicas, o sea sindicales, de la clase obrera. Cuando ya fue resultando imposible impedir las huelgas y los movimientos reivindicativos organizados de los trabajadores asalariados, la burguesía les reconoce la existencia e intenta integrarlos en las instituciones de su estado, para acabar con su autonomía a través de la integración en el aparato estatal por medio de la corrupción y/o de la violencia patronal y estatal.

LA BASE DE LA OLEADA DE HUELGAS

Tras los movimientos nacionalistas en defensa de autonomías más o menos amplias, que se han desarrollado en los últimos años en toda la federación de repúblicas que conforman el estado ruso actual, finalmente ha hecho su aparición nuevamente el movimiento proletario con reivindicaciones salariales y sociales. Un hecho importante es que los proletarios de distintas nacionalidades han luchado unidos en defensa de mejores condiciones de vida y de trabajo, dejando al margen su lugar de nacimiento y su lengua, y anteponiendo al nacionalismo su condición de explotados, de proletarios.

No es por casualidad que la gran huelga haya estallado en las minas de carbón. La gran concentración proletaria en este sector ha sido decisiva, junto a la importancia del sector mismo para la economía del estado ruso. El sector del carbón emplea a 2,7 millones de mineros, para extraer una producción de 600 millones de toneladas anuales. Las condiciones de trabajo de los obreros rusos son verdaderamente bestiales, no sólo en las minas sino en el conjunto de la producción y de los servicios: "Unas 200.000 personas murieron el año pasado en la Unión Soviética como consecuencia de accidentes en los lugares de trabajo, según hizo público ayer el diario Pravda" (5 Días, 20-6-1989). Y otra lógica del capitalismo mundial reconocida por Pravda: "Cuanto mayor es el riesgo en el trabajo, la remuneración económica es menor" (Idem). Esta es la demostración general. En cuanto a los mineros, sólo en la región siberiana de Kuzbas hubo 152 mineros muertos en accidentes de trabajo en 1988, y 10.000 mineros murieron en esas circunstancias en toda Rusia en los últimos 9 años. En esa región siberiana falta desde "la ropa de abrigo hasta los zapatos";

, "el agua a veces está racionada" (de la revista alemana Der Spiegel, Nº30 julio-1989). Un minero de Kuzbas declaraba a esta revista: "Trabajo desde hace 20 años bajo tierra (...) y todavía sigo viviendo en una barraca, cuyo techo se puede caer en cualquier momento. Cada día arriesgo mi vida con el trabajo en el agujero, ahora sólo falta que fuese aplastado en el propio hogar". Y según Der Spiegel, el 20% de la población de Kemerovo viven en barracas, incluso con el solo lugar para dormir. Los habitantes del Donesk tocan a 6,9 metros cuadrados de vivienda. Y se quejan de tener que esperar una media de más de 12 años para obtener una vivienda. ¡Esto es lo que les sucede a los obreros en todo el mundo!

Pero esta situación no es una exclusiva de los mineros siberianos, ucranianos o de los obreros de la periferia del estado ruso. Según el diputado ruso Bonchorov: "En Leningrado la gente se muere de hambre y no podemos permitir que en un país que se llama socialista la gente viva con 25 rublos al mes (unas 4000 ptas)" (El País 25-7-1989). O Rizkov, presidente del gobierno ruso, en su exposición en el parlamento: "recordó que un 15% de la población soviética vive en condiciones de pobreza absoluta" (5 Días, 8-5-1989). Para el señor diputado "la gente" se muere de hambre, para Rizkov hay 40 millones que se van muriendo en la pobreza absoluta. ¡Menudo escarnio de "socialismo" a la norteamericana, con sus 43 millones de pobres! En esto también se dan la mano las burguesías de los dos estados imperialistas.

Un rublo guardaba una paridad oficial de 1,30 dólares, en el mercado negro su paridad o cotización en junio pasado llegaba hasta 15 rublos por dólar. Esto tiene una explicación. El estado ruso pretende resolver sus problemas económicos haciendo girar la máquina de imprimir billetes. "En 1988 la cantidad de 'dinero-papel' era dos veces superior a la de 1987 (...). A principios de 1989, la población tenía 300.000 millones de rublos y en el mercado sólo había mercancías por valor de 81.000 millones" (El País 26-7-1989). Esta es una de las bases de la inflación, y de la mísera o raquítica situación del aparato productivo, cuyo retraso tecnológico le impide satisfacer las necesidades de la población. Veamos un ejemplo significativo: "La actual industria farmacéutica soviética sólo puede satisfacer el 45% de la demanda" (5 Días, 8-5-1989). La industria está obsoleta, lo que obliga al estado capitalista ruso a hacer grandes compras en el exterior, a dedicar grandes sumas para subvencionar las empresas con pérdidas y a subvencionar también una parte de los productos.

La deuda exterior rusa ascendía a finales de 1988 a 54.000 millones de dólares, a inicios de 1986 estaba en 34.000 millones. Los servicios de la deuda externa en 1989 ascienden a 18.700 millones de dólares, "el excedente comercial sólo alcanza para pagar una quinta parte de los vencimientos de este año" (5 Días 10-6-1989).

Una causa del aumento de la deuda: "La caída del precio del petróleo ha supuesto a la URSS dejar de ingresar 60.000 millones de dólares desde 1985" (5 Días 8-5-1989). El estado ruso exporta principalmente materias primas, con su caída en el mercado internacional desde 1985, la economía capitalista rusa perdió parte de su casi única fuente de ingreso de divisas, lo que ha empujado

al endeudamiento externo, y le empujará a endeudarse cada vez más, al no poder pagar el servicio de la deuda como ya está sucediendo (el rublo acaba de ser devaluado en un 1000 por 100 en las transacciones entre particulares y extranjeros).

El déficit público, o endeudamiento interno crece aún más velozmente, en 1989 superará los 120.000 millones de rublos (los 24 billones de pesetas). Los impuestos sobre el vodka representaban el 35% de los ingresos impositivos del estado capitalista ruso. Con la implantación de la "ley seca" en 1985, desapareció el impuesto y el ingreso (el vodka se sigue vendiendo en el mercado negro, y todo lo que han conseguido ha sido un gran aumento de su precio), cuando el objetivo que perseguía la "ley seca" sobre el vodka era "disciplinar a los obreros" (5 Días, 14-8-89). En resumen, la economía capitalista rusa tiene los mismos problemas que el resto de la economía mundial a finales de la década de los años 70, solo que agravados: medios de producción obsoletos, productos manufacturados demasiado costosos=necesidad de una reconversión industrial con decenas de millones de despidos. Déficit público=eliminación de las subvenciones a los productos de primera necesidad y a las empresas improductivas. Empeoramiento y encarecimiento de todos los servicios: sanidad, transportes, enseñanza, pensiones. Conseguir dinero fresco, lease aumento de la deuda exterior e interna, para la modernización de la industria y de las infraestructuras, o lo que es lo mismo, para su transformación. "La URSS espera que un 46% de la producción de las industrias de defensa esté formado por artículos de uso civil en 1990 y que éste porcentaje aumente hasta el 60% en 1995" (5 Días, 15-8-89). Si Rusia consigue los capitales y las tecnologías que necesita para modernizar su aparato productivo, entonces se habrá integrado totalmente en el mercado internacional (cosa que ya está haciendo) y ya no podrá sustraerse en parte, ni a las crisis cíclicas del capitalismo, ni a sus efectos devastadores, como en parte ha podido hacer hasta ahora encerrada en la semiautarquía del CAME-COMECON, pero podemos afirmar que la época de la semiautarquía, la época de la formación del mercado estatal ruso ya ha sido sobrepasada, no pudiendo prescindir de los intercambios con el mercado occidental, del que ya es dependiente en capitales, tecnologías y venta de sus productos.

LAS HUELGAS.

Durante decenios, la burguesía rusa ha conseguido silenciar las huelgas que se produjeron allí porque ha contado con la complicidad de la burguesía internacional. En los últimos dos años, cuando se han reconocido algunas huelgas, se presentaban como algo puramente anecdótico. Las huelgas de julio-agosto pasados ya no han podido ser silenciadas por su amplitud y su importancia. Además de que ni la misma burguesía rusa ha podido silenciarlas, prefiriendo manipular la información con el fin de crear la mayor confusión posible entre los proletarios.

La huelga de los mineros del carbón se inició el 10 de julio de 1989 en una mina de la ciudad de Mezhdurechensk y una semana después se había extendido a otras 9 ciudades de la región de Kuzbas, en Siberia occidental, siendo seguida por más de 150.000 mineros, habiendo enviado piquetes

informativos a las cuencas carboníferas de Ucrania y Khakassia (Siberia). La base de su organización es la clásica de comités de huelga en cada mina, y delegados de las diversas minas que centralizan las reivindicaciones, formando un comité de huelga centralizado, reuniéndose en asamblea permanente durante el día y la noche en la plaza central de Mezhdurechensk. "En marzo y abril hubo huelgas en varias minas, de las que no informó la prensa, y promesas que no se cumplieron. A principios de julio, la mina Sheviakov presentó sus demandas. El director no hizo caso y 300 mineros tomaron la iniciativa. No acudiendo al trabajo. La huelga se extendió por toda la región de Kuzbas, donde pararon las fábricas de construcción de maquinaria y química" (El País, 23-7-89). Según la revista alemana "Der Spiegel" (nº 30, julio 1989), en Kuzbas se habían producido ya en abril "once pequeñas huelgas". Desde el 17 de julio se fueron sumando a la huelga los mineros de Kazakistan, en Asia central, los de Dniepropetovsk, en Ucrania, en la república de Komi, las minas de Rostov en el Don, al sudeste de la Rusia europea. Mas de 500.000 mineros en huelga (sólo en Ucrania superaban los 300.000, de donde se extrae la tercera parte del carbón ruso) en distintas zonas, distantes entre si miles y miles de kms.

"Los ferroviarios de la línea Moscú-Leningrado y de Ucrania suspendieron su huelga a comienzos de agosto a cambio de una mejora salarial y de condición de trabajo. Trabajadores de 40 empresas del metal de Siberia Occidental acompañaron a los mineros con sus propias reivindicaciones" (5 Días, 14-8-89). Esto demuestra que los mineros no estuvieron solos, que otros sectores del proletariado ruso también se lanzaron a la lucha en defensa de sus condiciones de vida y de trabajo. Aunque la revista "Der Spiegel" (idem) informaba que en 1988 ya se produjeron "huelgas de los conductores de autobuses y de taxis, de vendedores de comercio, trabajadores de montaje, fábricas de automóviles, tejedores de tapices y mineros en casi todos los rincones de la Unión Soviética". Pero si todas estas huelgas pudieron ser silenciadas, la huelga de los mineros hizo saltar por los aires todos los muros de silencio y complicidad erigidos por las clases dominantes, por las burguesías, del este y del oeste, del norte y del sur. Ya nadie puede negar la existencia de contradicciones entre trabajo asalariado y capital, entre explotados y explotadores en la Rusia del mal llamado "socialismo real".

* * * *

Los salarios de los mineros estaban entre 200-300 rublos al mes (33.000-49.000 pesetas al cambio oficial), cuando hace unos años llegaron hasta 800 rublos. "Los mineros en huelga exigen 45 días de vacaciones, aumentos salariales y la remuneración del trabajo nocturno". La "mejora de las pensiones". La "reivindicación del derecho de huelga" y otras reivindicaciones clásicas de cualquier destacamento proletario en su lucha inmediata contra el capital. Habiendo prohibido de inmediato la venta de alcohol.

En las discusiones que trascienden en la prensa, se habla de reivindicaciones políticas del más puro estilo democrático-parlamentario. Esto puede ser perfectamente verdad; lo erróneo sería creer que

las masas obreras en Rusia o fuera de Rusia pudieran llegar a romper por si solas con la ideología dominante, es decir, con la ideología burguesa. Pero esto no debe ni puede restar importancia a los marxistas por las luchas inmediatas, ni restar esfuerzos por intentar influenciarlas en duras luchas contra las corrientes burguesas hoy dominantes. Teniendo muy claro que el tradeunionismo, o sindicalismo en sí mismo no es mas que la política burguesa del movimiento obrero, pero que sin esa lucha económica, y sin la batalla por la clarificación política, filosófica, histórica, económica y organizativa dentro y fuera de esos movimientos naturales entre trabajo asalariado y capital, el Partido Comunista de clase no podría desarrollarse más que en la cabeza de un cenáculo de pensadores o de sectas personificadas.

Las denuncias de los mineros y sus opiniones no difieren mucho de las opiniones de los proletarios de otras latitudes. Un huelguista gritaba: "las condiciones de trabajo son como en Sudáfrica" (El País, 20-7-89). Otro minero declaraba: "Sólo hay dos clases, señores y esclavos" (idem, 23-7-89). Esto demuestra que los mineros son conscientes de su explotación. Y decenas de miles comprendieron rápidamente que los nuevecitos comités de huelga les habían traicionado:

"Los 80.000 trabajadores de Donetz, en la cuenca de Donbas, decidieron el sábado mantener su huelga, nada más rechazar el protocolo de acuerdo al que habían llegado la comisión gubernamental y el comité de huelga" (5 Días, 24-7-89). Esto tiene una explicación, ya recogida por "Der Spiegel" (idem): el gobierno ha hecho concesiones que no le costaban nada, entre ellas los aumentos salariales y el aumento de las vacaciones, porque "se pagan de los fondos sociales de las empresas mineras, o sea que sale de los propios mineros". Si a esto se añade que el abastecimiento de los productos de primera necesidad, prometidos por el gobierno capitalista ruso, no se están cumpliendo, los aumentos salariales carecen de sentido porque las tiendas estaban y están vacías. Los mineros exigían abastecimiento de carne, azúcar, polvos de lavar, jabón, leche, té, café, zapatos, abrigo, etc. Ante esta situación, ya se planteaba la necesidad de transformar los comités de huelga en organización sindical estable; que ocupase el lugar de los sindicatos verticales rusos:

"Nuestro comité (de huelga, ndr) debe ser una alternativa digna a nuestros sindicatos desdentados", 'gritaba un miembro del comité municipal de Prokopievsk desde la tribuna de la plaza'. "Nuestros sindicatos no representan los intereses de los trabajadores; tienen periódicos, dinero y derechos. Nosotros no tenemos ni periódicos, ni dinero, ni derechos, pero tenemos el deseo de defender los intereses de los trabajadores" (El País, 21-7-89). E incluso aparentaban un gran radicalismo:

"No se puede funcionar con los cambios superficiales de cosmética. Debemos crear nuevos sindicatos", declaraba Avaliani, dirigente de los mineros de Kzbas, pues según él, "los actuales sindicatos trabajan bajo un sistema de total servilismo y dependencia de las decisiones que se toman por el poder político, lo que les hace incapaces de jugar un papel significativo en el movimiento

obrero" (5 Días 3-8-1989). De aquí se puede deducir también que los sindicatos verticales son incapaces de engañar a los obreros, labor que asumirán los nuevos sindicatos.

Los comités de huelga regionales se transformaron en "Comités regionales de trabajadores" o sea en una estructura paralela al Consejo Nacional de Sindicatos: "En el estadio de fútbol de Donetz (...) se reunieron ayer en asamblea 4.000 delegados de los 130.000 trabajadores mineros de la región" (5 Días 7-8-1989), de Donbass. El orden del día previsto era "1) Fundar un sindicato independiente. 2) Establecer un consejo de trabajadores independientes, paralelo a la organización oficial.

3) Reemplazar a toda la dirección sindical regional en las próximas elecciones" (idem). En realidad, si la democracia parlamentaria desea cumplir su función de engaño, debe potenciar la formación de nuevos sindicatos democráticos y la disolución de los sindicatos verticales o estatales. Y con una legislación que regule la actividad sindical, sus lazos institucionales (y por qué no: su potenciación o sostenimiento económico como otra institución más del estado) con el régimen burgués, junto a la ya aprobada ley reguladora de las huelgas, o ley antihuelga.

Muchos han afirmado y otros ha insinuado que el equipo de Gorbachov estaba detrás de las huelgas de los mineros. La verdad es otra: "Los medios oficiales de prensa, que comenzaron informando con cierta simpatía de las reivindicaciones laborales, han cambiado visiblemente el tono de sus comentarios" (5 Días, 17-7-1989). Esta fue su verdadera reacción: "El Gobierno y los sindicatos oficiales han presentado conjuntamente un proyecto de ley al Parlamento sobre la resolución de conflictos sociales, algo casi desconocido hasta ahora en un país que no reconoce legalmente el derecho de huelga de los obreros" (idem). Y algunas opiniones de Gorbachov: "La situación es grave. El país puede encontrarse en una situación en que habrá que pensar en tomar medidas para que no se nos escape el control de la situación" (5 Días, 20-7-1989). Las medidas antihuelga no han tardado en llegar.

El parlamento ruso "aprobó anoche su primera ley, una restrictiva legislación de la huelga, cuya discusión a lo largo de toda la jornada reflejó el temor a una oleada de conflictos protagonizados por obreros organizados en estructuras no oficiales" (El País, 10-10-89). No se teme a los sindicatos oficiales, se teme a los núcleos obreros organizados fuera de su control. "La solución adoptada, bastante ambigua, supone la posibilidad de prohibirla en un 70% de la industria (...). La experiencia de EEUU, Italia y Reino Unido, entre otros países, ha sido utilizada para elaborar el texto final". Es decir, la burguesía rusa aprende de la occidental copiando sus lecciones.

"La huelga se prohíbe donde amenaza la vida y la salud pública, en los ferrocarriles, el transporte municipal (incluido el metro), la aviación civil, las comunicaciones, los sectores energéticos, las ramas de defensa, los órganos estatales y en la producción continua cuya interrupción tenga graves y peligrosas consecuencias" (idem).

La decisión de convocar la huelga deberá "tomarse en secreto y por dos tercios del colectivo laboral, no por mayoría, como se preveía inicialmente"

(idem). Concluyendo. Si aplican esta legislación, la huelga seguirá prohibida. Como el método de lucha que llamamos huelga no es una cuestión de leyes sino de organización y de fuerza de los proletarios, de solidaridad de clase si el terreno no está anegado de ideales democráticos, de concepciones clasistas que tienden por principio a la extensión de las luchas, entonces podría darse la paradoja de que el proletariado ruso desentierre y empuñe férreamente el arma de la huelga salvaje, la verdadera y la auténtica huelga, sin preaviso e indefinida. De hecho, las huelgas salvajes contra esa ley antihuelga ya se han reiniciado en las minas de Siberia y Ucrania en defensa de las reivindicaciones de julio, aceptadas y no cumplidas por el gobierno.

¿Que medidas acechan al proletariado ruso?

La integración del capitalismo ruso y de todos los países del este europeo en el mercado mundial es inexorable a medio y largo plazo (aunque hubiera recaídas en la semiautarquía, no podrían ser muy duraderas). La punta de lanza, o el termómetro hacia la desintegración del bloque del este, lo está marcando Polonia desde las huelgas obreras de 1970. Y lo sigue marcando en la actualidad con su nuevo gobierno de frente nacional de todas las corrientes democráticas (pues también el POUW era y es un partido democrático, que ya gobernó durante decenios con otros partidos polacos) con el objetivo de someter al proletariado polaco a las necesidades de la economía nacional y a los compromisos contraídos con el capitalismo internacional. Es decir, con el objetivo de restablecer la acumulación de capital, o la tasa de beneficios tan deteriorada en los últimos 20 años por la baja productividad de las obsoletas fábricas e infraestructuras polacas. Siendo muy conscientes, tanto la burguesía polaca como sus socios extranjeros, que sólo a costa del proletariado podrán alcanzar esos objetivos.

Algunos ejemplos: la inflación esta en el 200%. La deuda externa en más de 40.000 millones de dólares. Muchas fábricas estan en paro técnico o trabajan a un 20-30% de su capacidad por falta de materias primas, energía eléctrica, recambios para las máquinas compradas en el exterior, etc., la economía es un auténtico caos.

"Ayer por la mañana faltaba pan en Varsovia, Wroclaw y Szczecin (...). Los precios van creciendo a una velocidad vertiginosa (...). El precio del requesón se incrementó, durante los pasados 10 días, de 150 a 1.200 zlotys".

"La gente esta desesperada y proliferan las huelgas, que Solidaridad intenta controlar, sin lograrlo siempre (...). Si hace cuatro meses no hubieran empezado en Polonia los cambios democráticos, el país no habría soportado ni dos días la prueba de paciencia a la que está sometido por el Gobierno" (El País, 19-8-89). Esto es lo que acecha al proletariado ruso: subidas vertiginosas de precios, más carencia aún de alimentos y productos de primera necesidad, desesperación y huelgas. Huelgas que deberán controlar o impedir los nuevos sindicatos democráticos, como hace "Solidaridad" en Polonia, predicando paciencia y resignación en espera de los cambios democráticos, y luego, continuando esa dinámica de sacrificio de los intereses proletarios ante el altar de los beneficios capitalistas, a esperar, como en Polonia, a que los capitales occiden-

tales se interesen por invertir en las fábricas.

Los dirigentes de Solidaridad buscan burgueses que inviertan en los astilleros Lenin de Gdansk; encuentran a una tal Bárbara, norteamericana de origen polaco: "Si vais al paro, no invierto" les planteó la burguesa (El País, 6-9-89), pues estaba convocado un paro de 24 horas en toda la región, y el milagro de la iglesia, de la democracia y del sindicato "Solidaridad" les hizo convertirse en esquirolas: "Tuvimos que explicar por radio que seguíamos la huelga moralmente, pero que no podíamos dejar de trabajar para no contrariar a la inversora" (idem), esta era la declaración del dirigente de "Solidaridad" en el astillero. Y en una situación contrarrevolucionaria como la que estamos atravesando a nivel internacional, el fin que ha tenido el sindicato polaco integrándose en el estado burgués y encabezando su gobierno antiobrero, es el fin que objetiva y subjetivamente le espera a los nuevos sindicatos rusos, inmersos en esta corriente democratizadora que recorre de norte a sur y de oeste a este los cuatro puntos del planeta. Nada de extraño hay en ello, sólo el aplastante dominio de la ideología burguesa sobre el proletariado mundial.

Los ideólogos burgueses hablan eufóricamente de la instauración del reino de la democracia universal. Hablan de la muerte y del entierro del marxismo, tanto en el este como en el oeste. Es evidente que ha fracasado una economía mercantil, basada en la explotación de la mercancía fuerza de trabajo, en el intercambio de los productos y en el dinero como medio de cambio y como medio de ahorro. En todos los textos del marxismo se establece sin rodeos que esas categorías, básicas en el capitalismo, deben ser suprimidas por la violencia del nuevo poder político clasista (cosa que nunca podía intentar hacer el estalinismo porque asumió y defendió esas categorías económicas a partir de 1924-26), y superadas dialécticamente y prácticamente por la nueva organización de las fuerzas productivas y de las finalidades sociales que deben satisfacer, o sea por la instauración de un nuevo modo de producción y de distribución de lo producido. Es decir, en lugar de la producción y la distribución actual por sociedades, empresas o estados, debe imperar LA SOCIEDAD COLECTIVA O COLECTIVISTA DE LOS PRODUCTORES, donde habrán sido suprimidas previamente todas las categorías mercantiles dando paso a una economía de especie y a una organización social de especie. Y a su pesar, la burguesía rusa también ha madurado las condiciones materiales que faltaron en 1917-1920 al proletariado revolucionario comunista bolchevique.

EL EVENTO HISTORICO DE LAS HUELGAS MINERAS.

Alguno de nuestros lectores puede considerar una contradicción el calificativo de "evento histórico" dado a las huelgas de los mineros, y los peligros que afirmamos que acechan o esperan a las nuevas organizaciones sindicales, o al afirmar que el tradeunionismo en sí mismo no es más que la política burguesa de la clase obrera (concepción defendida por Lenin en el texto "¿Que hacer?").

Al calificar de "evento histórico" a las huelgas mineras nos mantenemos dentro de la línea y de las previsiones, que la Izquierda Comunista de Italia, nuestra corriente, plasmó desde inicios

de los años 50, como punto imprescindible para el resurgimiento de futuras oleadas revolucionarias del proletariado internacional en lucha por la conquista armada del poder político y con la finalidad de la instauración del modo de producción comunista. Es decir, que esté fuera de discusión para las vanguardias y para las masas proletarias que el estado ruso y su política tienen un carácter burgués, y que no guardan ninguna relación con la lucha del marxismo anticapitalista:

"De la tercera guerra nacería la revolución si antes de su estallido, que todo permite considerarle aún muy lejano, hubiese vuelto a resurgir el movimiento de clase.

"La primera condición para este arduo resultado es que esté fuera de discusión el pretendido carácter socialista de la Rusia actual" (Dialogato coi Morti, pág. 94, Edizioni "Il Programma Comunista" 1956, crítica al XX congreso del PCUS). Y en otro texto se afirmaba, anunciando el estudio y la publicación de "las relaciones entre la revolución rusa y la revolución mundial, y como el curso del gran ciclo de oportunismo en el que se encuentra la clase obrera mundial, en la época en la que parece estar dirigida con las insignias de la política leninista y de la revolución en Rusia; época que no se puede cerrar si no es en condiciones tales como para hacer inutilizable el arma de la identificación entre anticapitalismo y sociedad rusa y perirrusa actual. Lo que aún no esta hoy cercano" (Codificato cosí il marxismo agrario", Il Programma Comunista nº 12, junio 1954). En el sentido o en el camino de la demostración de que la sociedad rusa actual es capitalista, la gran huelga de los mineros es el mayor evento histórico de los últimos 65 años. Por lo que deseamos fervientemente la repetición y la extensión de los choques clásicos entre trabajo asalariado y capital, especialmente en Rusia. Choques de tal amplitud, que no puedan ser acallados por un pacto de silencio de la burguesía internacional. Porque las previsiones de nuestra corriente no sólo se demuestran correctas, sino inexorables para el renacimiento de la futura lucha clasista entre proletariado y burguesía.

En el texto "Dialogato coi Morti", pág. 83 ya escribíamos sobre la famosa "coexistencia pacífica" entre el este y el oeste, inaugurada por el "padre de los pueblos", don José Stalin, y defendida por sus enterradores tras el XX Congreso en 1956: "Aquí es necesario indicar el desarrollo histórico de esta cuestión de la coexistencia, o más directamente convivencia (nadie es tan ciego como para afirmar que los dos grupos de Estados pueden avanzar 'ignorándose').

"Y efectivamente, la coexistencia diseñada ahora no sólo quiere decir: abstención de la guerra de clases y de Estados, paz internacional, desarme revolucionario, e incluso partisano, quiere decir claramente: colaboración económica, social y política". Pues como ya había declarado el general estadounidense Mac Arthur a los senadores: "No es Rusia como pueblo y ejército nuestro enemigo, y ha repetido una frase de Truman: NUESTRO ENEMIGO ES EL COMUNISMO EN GENERAL. Y lo debemos combatir EN TODOS LOS LUGARES" (Preparate il Canguro", Battaglia Comunista, nº 10, mayo 1951). Es decir,

los yanquis combatían y combaten al marxismo como teoría y como programa, no al Ejército ruso que sabían y saben que era y es anticomunista.

Nuestra corriente ya preveyó, que la "coexistencia pacífica" conducía a la unificación de los dos bloques de estados. Y también preveyó las futuras consecuencias de esa unificación:

"la crisis de occidente ya no llegará, según la teoría emuladora y coexistencialista de los Mikoyan.

"Si la crisis no llegase nunca, ellos, del brazo con Keynes y Spengler y la embriagada ciencia de América, nos habrán derrotado, Marx, Lenin y nosotros, lejanos pollastros del rojo Chanteclair. Y bajaremos la cresta.

"Pero si llegase la crisis, como llegará, no sólo habrá vencido el marxismo. La risotada feroz de Stalin ya no podrá resonar tras el silbido de los primeros misiles, pero no valdrá para nada que, según la sucia moda, Krusciov y CIA blasfemien sobre sí mismos. Por el telón, convertido en una emulativa telaraña, la crisis mercantil universal morderá también el corazón de la joven industria rusa ¡Este será el resultado de haber unificado los mercados y convertido en única la circulación vital del monstruo capitalista!. Pero quién unifica el corazón bestial, unifica la Revolución, que podría encontrar su hora mundial, después de la crisis de la segunda entreguerra y antes de una tercera". (Dialogo coi MOrti, pag. 146).

La crisis de la "joven industria rusa" ya es un hecho. El telón de "acero" se ha demostrado una telaraña. La unificación de ambos mercados, unifica la Revolución. Esperamos el estallido de la gran crisis que anteceda a la tercera guerra imperialista, la crisis que se está incubando en las entrañas del capitalismo mundial.

La victoria teórica del marxismo ortodoxo es incuestionable. Como es incuestionable la derrota de la línea de la "coexistencia pacífica" defendida por el estalinismo hasta nuestros días, en que se está desintegrando. Nuestro deber de comunistas es el de seguir trabajando por la clarificación teórica en la línea establecida por la Izquierda Comunista de Italia, que fue la única corriente que se mantuvo firme sobre los principios del marxismo en una fase histórica de contrarrevolución, en la que todas las demás corrientes proletarias se fueron hundiendo en el fango del pantano oportunista entre 1921 y 1939.

Para la burguesía y su coro de demócratas, que identifican al bloque ruso y a China con el comunismo, éste ha muerto, ha fracasado estrepitosamente. Y es evidente que el falso comunismo del bloque del este ha fracasado. Pero no el marxismo que esta hoy más vivo que nunca ya sea como método de análisis o como única arma de lucha anticapitalista de la que puede disponer el proletariado mundial.

¡VIVA EL COMUNISMO MARXISTA!

* * * * *

Para correspondencia (sin más datos)

Apdo. de Correos 52.076

28038 Madrid.

(Viene de la página 1)

basura (junk bonds), que han "pasado de 4.000 millones de dólares en 1980 a 200.000 millones en la actualidad" (El País 17-10-1989). Estos bonos carecen de respaldo y se pagan unos intereses de "alrededor del 17% como media" (Idem). En general se utilizan para lanzar OPAS (ofertas hostiles) sobre las empresas, con el objetivo de obtener beneficios rápidos revendiendo rápidamente, o absorbiendo a un competidor. Según algunos observadores burgueses, este negocio rápido y fácil parece haber tocado techo. También se puede apuntar como motivo del amago del crac bolsístico la situación de Gorbachov y de la perestroika en Rusia, que a finales de septiembre y primeros de octubre parecían estar empanadas. De aquí procedería la gran caída de la bolsa de Francfort (el 12,8%). Es decir, pasamos por un momento histórico en el que se está jugando el condominio ruso-americano sobre Europa como eje principal de la política internacional, además de los grandes negocios que la burguesía occidental espera hacer en el mercado ruso.

La política de la burguesía española está alineada con Alemania y Francia. Ya pertenece al Sistema Monetario Europeo, desde donde se marcan las grandes líneas económicas. El adelanto de la convocatoria de elecciones tiene como objetivo la implantación de otro "plan de austeridad" que reduzca drásticamente el déficit de la balanza comercial (con unas previsiones de 25.000 millones de dólares en 1989, sólo superadas por EEUU y Gran Bretaña) y de la balanza de pagos, que puede rondar los 12.000 millones de dólares, después de descontar los ingresos por turismo. Ingresos que han tenido una reducción del 6,6% entre enero y septiembre de este año. El déficit comercial y de la balanza de pagos hubiera sido insostenible si no fuera por la entrada de capital extranjero a largo plazo, que de enero a septiembre fue de 13.545 millones de dólares, contra 7.203 millones en el mismo periodo de 1988. Esta entrada de divisas tiene dos fuentes y dos objetivos. El capital financiero, industrial y comercial que está comprando a precio de saldo aseguradoras y financieras, empresas industriales de todo tipo y redes comerciales por todo el estado. La segunda fuente, pero primera en volumen, es el dinero de la droga, de la venta de armas y demás negocios limpios del capitalismo. El estado español, con el gobierno del PSOE, se han convertido en el centro de la redistribución de la droga (como lo es Colombia en la producción) para Europa. Se ha convertido, a la sombra de la infraestructura turística, en uno de los centros principales de "lavado de dinero negro" en el mundo. Dinero que se acaba invirtiendo en los centros más importantes de las finanzas y de la industria de occidente. ("El gobierno sospecha de narcotraficantes como autores de los tres atentados ocurridos en Holanda". El País 28-10-1989). El gobierno se ha visto presionado por sus socios internacionales y ha tomado medidas contra los "narcos".

De todo esto se deduce que gran parte del crecimiento de la economía es un bluff. Según los datos de la OCDE, "del 5% de crecimiento del Producto Interior Bruto español en 1988, dos puntos serían consecuencia de la inversión extranjera directa" (5 Días 30-6-1989). Inversión que no se dedica a la creación de nuevas empresas productivas,